

EXPEDICION HUMANA: DE CAZADORA A CAZADA

En los números 1 y 2 de Kabuya publicamos artículos que mostraban el papel que la Expedición Humana, organizada por el Instituto de Genética de la Universidad Javeriana, venía cumpliendo en el proyecto internacional de Genoma Humano y, por lo tanto, en el saqueo de los recursos genéticos humanos de las poblaciones indígenas



que habitan en Colombia. Una parte de las muestras de sangre que tomaron fue exportada a los laboratorios del Instituto Nacional de Salud de los Estados Unidos, sin el consentimiento de sus dadores, y en relación con científicos e instituciones que han estado vinculados en ese país con el patentamiento de genes humanos con fines comerciales.

Ante las denuncias que provinieron de numerosos sectores nacionales e internacionales y, sobre todo, de los propios indígenas, principales afectados por esas actividades, y después de una extensa y agitada reunión de sus representantes con el senador guambiano Lorenzo Muelas, el presidente de la ONIC y otras personas que habían intervenido en

el debate, reunión que tuvo lugar en el recinto del Senado, la Universidad Javeriana anunció, a través de una carta que el decano académico de la Facultad de Medicina, de la cual depende el Instituto de Genética, dirigió al senador Muelas el 10 de octubre del año pasado, que la Universidad "desea retornar a usted el material biológico de que ha hecho uso para sus investigaciones la Expedición Humana a sabiendas de que eso significa un enorme sacrificio para quienes han tomado tanto esfuerzo en recogerlo y estudiarlo, y de que es un serio retroceso en el desarrollo de la ciencia colombiana a nivel internacional".

Agregaba la comunicación de la Javeriana: "Como el proceso de desinformación ha sido de tal magnitud, previa a la entrega de este material mediará una veeduría del Fondo Colombiano para el Fomento de la Ciencia –COLCIENCIAS– y la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina –ASCOFAME– sobre los aspectos éticos y el trabajo realizado por la Expedición Humana. Una vez terminados estos trámites, me pondré en contacto con usted para formalizar la entrega del material". La veeduría de estas dos entidades se incluía en la medida en que ellas habían avalado científica y económicamente el trabajo de la Expedición Humana, en especial en lo relativo a genética humana.

Como las muestras genéticas humanas tomadas por la Expedición Humana comprenden también a poblaciones afroamericanas, diversas personas y organizaciones de los grupos negros han recibido a través de distintas fuentes, en especial de los indígenas, toda la información al respecto, sin que hasta el momento hayan hecho ningún pronunciamiento acerca de su propia posición.

El 16 de diciembre, el senador Muelas y el presidente de la ONIC, Abadio Green Stockel, se dirigieron al decano de medicina de la Javeriana, doctor Jaime

Alvarado Bestene, para plantearle que después de la reunión mencionada estaba claro que los investigadores "explicaron verbalmente que iban a recoger muestras con el objeto de detectar enfermedades para ayudar en programas de salud" y, por lo tanto "ocultaron a las comunidades su principal objetivo, claramente expresado en sus posteriores publicaciones *Terrenos de la Gran Expedición Humana*, y lo que éste



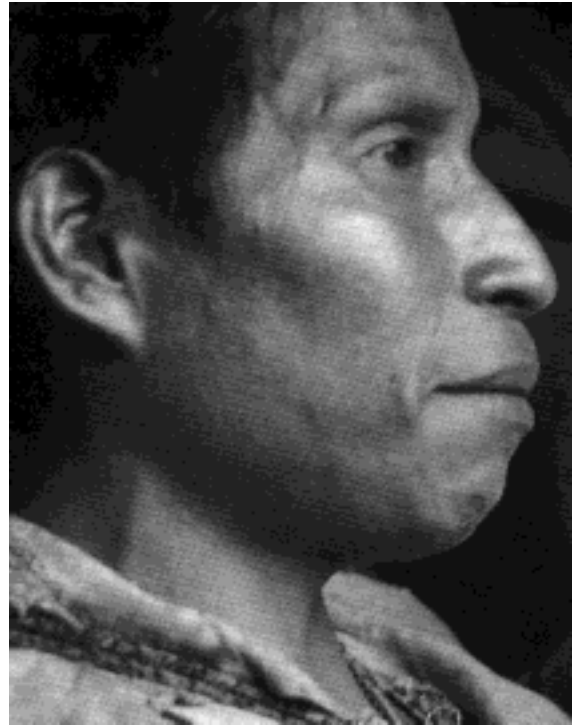
implicaba: la investigación genética y por ende el envío de nuestra sangre al extranjero". En consecuencia, "sentimos que las comunidades indígenas han sido engañadas, que hubo una violación a nuestros derechos, al obtener nuestra sangre para unos propósitos que nunca nos fueron comunicados y al hacer uso de ella en asuntos que nunca nos fueron consultados, y para

los cuales, por lo tanto, nunca otorgamos nuestro consentimiento".

Frente a esta clase de investigaciones, los firmantes de la carta establecieron su posición: "Ustedes insisten en que no hay nada incorrecto en su proceder, que estos son procedimientos científicos normales, pero nosotros leemos su comportamiento en otra perspectiva y sentimos que ha habido un irrespeto por nuestra integridad como pueblos y una violación de nuestros derechos como seres

humanos. Pensamos que ustedes le siguen dando continuidad a esa vieja práctica de utilizar a los indígenas como conejillos de indias, como ratas de laboratorio. Consideramos que es nuestra opción decidir –aunque a algunos les cueste aceptar que somos seres pensantes y que tomamos decisiones autónomas– si nos interesa un proyecto de investigación o no, si queremos hacer parte de él o no, si éste viola nuestra propia cosmovisión o no, si responde a nuestras necesidades y, en últimas, si deseamos o no contribuir al desarrollo de la ciencia occidental. Porque nosotros no aceptamos su ciencia de laboratorio como la única forma válida de conocimiento, ni nos deslumbramos ante ella, por lo que no consideramos que nuestra única opción sea hacer parte de ella en calidad de objetos, de materias primas para sus investigaciones, como si lo más íntimo de nuestro ser, aquello que hasta ahora no habían logrado robarnos en el imparable proceso de saqueo de todo nuestro patrimonio, eso que ustedes llaman la estructura genética, tuviera que ahora ser también incuestionablemente objeto de escudriñamiento público y apropiación privada, en aras de un supuesto beneficio a la humanidad, como si carecieramos del derecho a la privacidad individual y a la integridad como pueblos”.

Para terminar, consideraron que el material debía devolverse con ciertas condiciones: a) no al senador Muelas sino a las sociedades indígenas de quienes se tomó, en la forma que ellas decidan; b) deben devolverse todas las muestras que se tomaron, así como las que fueron reproducidas en laboratorio, estén en el país o en el exterior; c) debe entregarse también toda la información que sobre ellas esté en manos de la Universidad



Javeriana y de las instituciones extranjeras; d) la veeduría y sus criterios no deben fijarse en forma unilateral por la Javeriana, sino que deben desarrollarse con participación de los indígenas; e) la Javeriana debe comprometerse a suspender toda prospección y recolección de material biológico entre las sociedades indígenas hasta que se haya establecido una reglamentación legal al respecto, elaborada en forma conjunta.

Han transcurrido ya cinco meses desde entonces y la Javeriana ha respondido con el silencio más absoluto, sin que haya hecho llegar la información que ofreció en la reunión en el Senado y que los indígenas le solicitaron en su comunicación de diciembre, ni haya vuelto a mencionar nada sobre la devolución de las muestras de sangre. Extraoficialmente se ha sabido que tanto COLCIENCIAS como ASCOFAME se han opuesto rotundamente a tal devolución por considerar que sería un golpe irreparable para la ciencia y sin

tener en cuenta las consideraciones que los indígenas han hecho al respecto. Igualmente, otros investigadores e instituciones que trabajan sobre genoma humano, como las Universidades Nacional, del Valle, de Antioquia y el Instituto Nacional de Salud, a las cuales nos referimos en nuestros pasados artículos, se oponen también a la devolución por considerar que ella establecería un precedente que obstaculizaría sus propias investigaciones entre los indígenas.

Hay que exigir a la Universidad Javeriana que cumpla con su promesa de devolver las muestras genéticas tomadas tanto por la Expedición Humana como por la Gran Expedición Humana a los indígenas y que lo haga en las condiciones planteadas por el senador Muelas y el presidente de la ONIC en su carta de diciembre. Así como que se comprometa a suspender toda prospección y recolección de material biológico de cualquier tipo en los territorios de las sociedades indígenas.

Esto es especialmente urgente en este momento cuando la misma Universidad Javeriana, a través del IDEADE, Instituto de Estudios Ambientales y con la intervención de Gregorio Mesa, antiguo asesor de la ONIC y ahora del IDEADE, está comenzando a desarrollar un proyecto de investigación sobre biodiversidad en el territorio U'wa, al parecer después de haber ganado la confianza de algunos werjayá y sin haber suministrado a estos la información completa y adecuada antes de obtener su consentimiento. La financiación de este proyecto corre a cargo de la Unión Europea, la cual será, entonces, la gran beneficiaria de los conocimientos que de él se deriven. Así, mientras los U'wa luchan contra la explotación del petróleo por parte del imperialismo a través de la Oxy, y sus werjayá y Cabildo Mayor declaran que los "recursos naturales de nuestro territorio no son explorables ni son explotables", por la puerta trasera se cuela la Universidad Javeriana para abrir la información acerca de sus recursos a otros imperialistas, los de la Unión Europea.

PALABRAS EN INVIERNO

*Ya se ha mojado la tierra,
hermano, el viento del norte
asustó a mi corazón
y esparció su sangre.*

*Ahora ríos de lágrimas
caen desde el cielo
y los bosques lloran,
es grande el suspiro
de los animales,
es fuerte el llanto de la
tierra y todo mi cuerpo gime
porque no encuentra su Primavera.*

(Poesía Mapuche, Lienlaf, L., 1989)

~~DE SALIDAS Y ENTRADAS~~



Cada vez son más frecuentes por pasillos y cafeterías las críticas veladas que se dirigen hacia las salidas de prácticas de campo en la carrera de Antropología, en especial las que tienen que ver con la Arqueología, convertidas muchas veces en verdaderos paseos, salpicados por lánguidas caminatas, recolección de materiales que parecen intrascendentes fuera de su contexto, entre otras experiencias que generalmente culminan con embriagadores néctares y sus problemas y secuelas.

Sin una buena preparación previa, sin objetivos claros para todos los estudiantes, las salidas de campo se van fundiendo en un mar de incertidumbre. ¿Cuál es el papel que como estudiantes de Antropología nos corresponde en ellas? ¿Sí hacen parte real del proceso de formación y contribuyen a él? ¿No deberían ser un reflejo y aplicación de los conocimientos adquiridos en los cursos y servir además de

sustento para adquirir otros?

En todo caso, es notoria la confusión de los estudiantes de los últimos semestres, la mayoría de los cuales, a la hora de su trabajo de grado, no tienen ni idea sobre de dónde hay que partir, ni cuál metodología deben seguir, ni cuáles son las técnicas adecuadas, como consecuencia de un profundo desconocimiento y de la falta de formación suficiente. Por supuesto, son excepción aquellos que ya van "enganchados" desde antes en el trabajo o el "proyecto" de un profesor y la entidad que lo auspicia. Y aquí nos encontramos con un personaje que desde hace tiempo ha llegado a la universidad con pasos agigantados: la privatización, una de cuyas modalidades es la entrada, oficial o no, de proyectos de investigación o de trabajo, la mayor parte de ellos provenientes de universidades extranjeras, que financian una parte o la totalidad de las prácticas o que sirven de ejes para su organización y planeación, cosa que permite a la universidad descargarse, al menos parcialmente, de su responsabilidad en financiar, organizar y dirigir tales prácticas, las cuales, de esta manera, van quedando desligadas realmente de la docencia y adquiriendo autonomía frente a la universidad.

El problema va más allá. Se prolonga cuando las salidas de campo que se organizan con base en tales proyectos conllevan no sólo el trabajo para práctica y hacer avanzar los conocimientos del curso, sino también y principalmente el trabajo "gratuito" para esos proyectos y entidades, ajenos a la Universidad Nacional. Así, hace poco los estudiantes nos encontramos de pronto llenando formatos para una universidad norteamericana, con informaciones que son resultado de actividades cuyo objetivo y

cuya importancia no vienen de las necesidades que se generan en relación con el curso al cual supuestamente corresponden, sino con los intereses y objetivos del proyecto que financia esa universidad, los cuales, además, no están suficientemente claros para todos los participantes.

Esto genera una ambivalencia que origina problemas y dudas entre algunos estudiantes. ¿El trabajo que se hace en la salida a terreno si responde a los objetivos del curso o sólo a los del proyecto externo? En el campo, ¿el estudiante es alumno de la carrera de antropología en la práctica de un curso o trabajador del proyecto? ¿Por qué se paga a los estudiantes cuando van a trabajar en el proyecto en temporada de vacaciones y no a los que lo hacen en las prácticas, si el trabajo es básicamente el mismo? Y, el profesor, ¿trabaja para la Universidad Nacional, para la universidad norteamericana o para su tesis en esta misma universidad? Quizás esto esté claro en la teoría; no así en el desarrollo mismo de las salidas. Por eso, se generan tensiones entre los estudiantes que ya han venido trabajando desde antes con el proyecto y aquellos que son sólo alumnos del curso, sin vinculación anterior con el trabajo.

Las políticas de la universidad y de la facultad han llevado a recurrir a estas fuentes de trabajo debido a las constantes presiones de los estudiantes para que se hagan salidas de campo en aquellas asignaturas del plan de estudios en que se necesitan, al tiempo con una alegada insuficiencia presupuestal de la Universidad.

Por supuesto, la situación anterior no afecta sólo a los estudiantes sino también a los maestros, que se mueven en la misma ambigüedad de una situación que los hace a la vez profesores de un curso

y "patrones" de los estudiantes del mismo. El resultado va llevando a la mediocridad impuesta y desarrollada tanto por maestros como por estudiantes, que permitimos con nuestro silencio y pasividad que avance y arrase los sueños y propósitos con los cuales alguna vez llegamos a la universidad.

A la llegada de cada salida siempre hay una oleada de críticas y rumores encubiertos, de problemas que la Carrera y el Departamento "administran" hasta que se disuelven y se aplacan, pero finalmente no hacemos nada para que las cosas cambien y tranquilamente nos enrolamos en la lista para participar en la próxima práctica en terreno.

La Universidad Nacional debe encargarse de la totalidad de la financiación y orientación de las prácticas, para evitar los problemas que trae el que los estudiantes en las salidas de campo tengan que trabajar para esos proyectos o, lo que es peor, para estudiantes que están en trabajo de grado y que necesitan "trabajadores" que les ayuden a lograr sus objetivos, por lo general desconocidos para los demás estudiantes.



¿ANTROPOLOGOS, DOCENTES O JINETES? (Primera Parte)

La espera ha sido larga. Pero el momento de volver a responder al indiscriminado látigo de sus seres que cabalgan, tiene que llegar.

Riendas sueltas o frenos demasiado apretados en ustedes... Rodillas peladas o lenguas miserablemente gastadas en nosotros... Pero ustedes tienen la ventaja de seguir cabalgando. Inasistencia, mediocridad, despotismo y hasta irrespeto físico, son algunas de sus principales cualidades, ¿y todavía nos exigen un buen rendimiento?

Si comenzamos con la inasistencia, tendríamos que remitirnos a nuestro mejor testigo: el reloj. Cinco, diez, quince, treinta, cuarenta y cinco minutos y no llegó. No hubo clase hoy. ¿Acaso alguien lleva o evalúa su asistencia? Para ustedes no hay fallas que los perjudiquen como a nosotros. Para ustedes cualquier inasistencia está permitida; cualquier inasistencia desde un día hasta dos largos meses.

Conocemos profesores que, más que buenos pedagogos, son excelentes académicos como Fabricio Cabrera; de ocho horas semanales que debió dictar este semestre (teniendo a cargo las materias Teoría Antropológica II y III), generalmente sólo vino dos horas, una por curso. Esta fue la causa para que varios estudiantes optaran por cancelar la materia.

Un caso similar ocurre con el distinguido antropólogo Roberto Pineda Camacho, quien tiene un muy reconocido trabajo en el campo de la Etnología y que, según parece y al decir de algunos directivos, le da mucho prestigio a la carrera. Quizás por eso le son permitidas muchas violaciones al reglamento y considerables irresponsabilidades con sus cursos: sale temprano de clase o, con frecuencia, no asiste, y su costumbre es irse fuera del país o de la ciudad antes de terminar el semestre o a la mitad del mismo, como sucedió cuando tuvo a cargo los cursos de Teoría Antropológica II (primer semestre de 1996) y Organización y Estructura Social (segundo semestre de 1996). Su justificación: estaba haciendo una investigación o un posgrado o cualquier otro viaje de “negocios”.

¿Se nos toma en cuenta, entonces, en el seno de nuestra (¿nuestra?) “alma máter”, cuando ustedes mismos, seres cabalgantes, se encargan de perjudicarnos? ¿Cómo se le puede permitir a un profesor, que luego de su desmesurada inasistencia y desorganización, se dé el lujo de entregar notas a destiempo (tres meses después de terminar el semestre) y, por ende, también hacer habilitaciones a destiempo (publicando sus notas cuatro meses después de terminar el semestre) como ocurrió con el profesor Pineda?

Lógicamente, después de lo anterior, de conocer la permisividad alcahueta de las directivas con dichas situaciones, podemos esperar cualquier cosa. Podemos esperar, por ejemplo, que permanezcan vinculados al Departamento de Antropología, grandes profesionales que no tengan la más mínima noción de pedagogía, o bien, que ni siquiera sean verdaderos profesionales. Jinetes de nada con respaldo de reyes. Súbditos de grandes que se encuentran aquí gracias a sus lenguas y palabras suplicantes. Pareciera en ellos que la mediocridad fuera su sostén en esta cuna de jinetes del mañana. ¿Jinetes del mañana?

POLEMICA POR EL INGLES NEGRO

Nota editorial:

Aunque se refiere a los Estados Unidos, publicamos este artículo porque consideramos que su problemática es actual para nuestro país. En San Andrés y Providencia, el inglés criollo de los raizales sufre la misma negación y discriminación ante el inglés estándar, que se impone en las escuelas y medios oficiales y que los raizales deben emplear si quieren aceptación. Incluso, hay diversos sectores que fundamentan esa situación argumentando que el inglés criollo es una simple variedad del inglés y que en ningún caso se puede reconocer que se trata de un idioma diferente, ni admitir su empleo oficial en la escuela, ni mucho menos como base para una educación bilingüe.

El miércoles 18 de diciembre de 1996, la junta escolar de Oakland California, anunció el reconocimiento oficial de Ebonics, o inglés negro, como un idioma distinto. ¡Y estalló un polvorín! El anuncio no es algo revolucionario: el concepto básico es reconocer que la mayoría de los 28.000 estudiantes negros de las escuelas de Oakland hablan inglés negro, y recomendar estrategias y programas de enseñanza partiendo del respeto al idioma de los estudiantes. El objetivo de la junta escolar era responder a la situación de que dos tercios de los estudiantes negros pierden el año y el 71% están en clases de educación especial, ofreciendo un nuevo método de enseñar inglés estándar y otras asignaturas.

Pero en la sociedad estadounidense de este fin de año, esta propuesta dio pie a despliegues de ignorancia y racismo en la prensa, arrogantes ataques gubernamentales contra el idioma de los negros y la negación de fondos públicos para los estudiantes.

Richard W. Riley, secretario de Educación de Clinton, criticó el plan: “La política de la administración es que Ebonics es una forma no estándar de inglés, y no un idioma extranjero.... Elevar el inglés negro a la categoría de idioma no es la forma de elevar los estándares de rendimiento en nuestras escuelas y para nuestros estudiantes”. Esto le hizo eco a un decreto de Reagan en 1981, que decía que el inglés negro era “una forma de inglés y no un idioma separado y distinto”.

El gobierno también anunció que no habrá fondos para programas de educación bilingüe a raíz de la decisión de Oakland. La junta escolar no pidió fondos federales, pero el reconocimiento de

Ebonics como un idioma distinto *podría* llevar a que solicitara fondos de educación bilingüe. Este “golpe preventivo” del gobierno federal (en caso de que fuera a pedir fondos en el futuro) fue otra profunda ilustración de cómo se monopolizan los recursos de esta sociedad y se les niegan a los oprimidos.

La junta escolar de Oakland también señaló la profunda opresión de los negros, en especial la situación de los centros urbanos. Esto se manifiesta en el idioma. Según un artículo del *New York Times* del 5 de enero de 1994, el inglés negro “se ha separado constantemente del inglés estándar y se ha generalizado más en vecindarios urbanos pobres”. En parte, esto demuestra la profunda segregación de las masas negras; la pobreza, discriminación y falta de fondos para la educación. En parte, es una forma de resistencia de la juventud negra; una forma de usar el idioma como resistencia a la sociedad dominante.

¿Y por qué no? El inglés euroamericano no es el idioma dominante en este país (y en las finanzas y la Internet) por lo bueno que es. Su estatus se debe a que el imperio británico y el imperialismo estadounidense han sido las potencias mundiales dominantes en los dos últimos siglos.

Desde luego, los niños negros tienen el derecho de aprender inglés estándar; es una necesidad práctica. Manejar bien el inglés estándar puede ser un importante instrumento de las masas para transformar el mundo. Pero si no se trata el inglés negro como un idioma *igual*, y si no se enseña a los maestros a respetar el idioma, la historia y la cultura de los negros, todo el proceso de aprendizaje será opresivo. El furor que prendió la decisión de Oakland demuestra una vez más que esta sociedad es incapaz de tratar con igualdad a los negros.

Negación burguesa del idioma de los oprimidos

Personalidades políticas negras, como Jesse Jackson y Kweisi Mfume, corrieron a oponerse al plan de Oakland. Se podría decir que por su boca habló su *clase*. Al cierre de esta edición,



Jackson estaba tratando de hacer las paces con la junta escolar de Oakland. Pero lo que dijo primero (“entiendo la intención de ayudar a estos niños, pero esta es una claudicación inaceptable que raya en la desgracia.... Rebaja el nivel de la educación de nuestros hijos”) demuestra una mentalidad burguesa de que los oprimidos deben demostrar que valen aprendiendo inglés estándar. La lógica de Jackson es que si hablar el “inglés oficial” es la única forma de triunfar en esta sociedad, cualquier cosa que haga que los muchachos sientan orgullo por su idioma es negativa. ¿Pero por qué han de aceptar los oprimidos las condiciones de este sistema injusto y *claudicar* su idioma?

Jackson aprovechó que mucha gente no entiende que el inglés negro *es* un idioma

distinto para atizar opinión pública de los negros contra el plan de Oakland. Se portó como si la decisión de reconocer el inglés negro como un idioma fuera un insulto contra la capacidad intelectual de los negros. Esto es especialmente hipócrita de parte de Jackson, quien siempre recurre a la riqueza del inglés negro en sus discursos.

Pero Jackson estaba tan empeñado en hacer creer el mito de que los negros pueden alcanzar igualdad dentro de este sistema si se lo proponen, que se enemistó con muchos educadores e intelectuales que han luchado porque se reconozca el inglés negro.

Inglés negro: idioma de lucha

“Negar la legitimidad del inglés africanizado es negar la legitimidad de la cultura negra y de la experiencia negra”.

Geneva Smitherman, *Talkin and Testifyin,
The Language of Black America*

“Ninguna otra forma de expresión en la historia del idioma inglés ha sido tan deplorada, debatida y defendida. Su estigma es irónico: el inglés negro fue el producto de uno de los episodios más infames de la historia de nuestra civilización, la trata de esclavos”.

The Story of English, McCun, Grand y
McNeil

Como contrapunto a las ideas dominantes de la prensa (que trataron el inglés negro con desdén y falta de respeto), surgieron otras voces para expresar la historia y la cultura del idioma afroamericano.

John Rickford, lingüista jamaiquino de la Universidad de Stanford, explicó en National Public Radio que el inglés negro es una variación del inglés distinta, compleja y gobernada por reglas, con una gramática coherente y raíces africanas. A diferencia de la forma de hablar de Brooklyn, Chicago o de la Internet, el inglés negro “tiene profundas diferencias gramaticales con el inglés estándar”. ¡El inglés negro no es caló; no es inglés mal hablado ni jerga.

El idioma de los afroamericanos es propio y distinto. Es un idioma nacido de los horrores del viaje de Africa y desarrollado durante la esclavitud, la segregación y la emigración del Sur rural de plantaciones a las ciudades del Sur y el Norte. Se ha enriquecido por medio de la música de blues, jazz y hip-hop. Con profundas raíces africanas, tiene un espíritu de resistencia a la cultura dominante, que constantemente la vigoriza y transforma. No importa que uno considere que el inglés negro es un idioma o un dialecto (una distinción mayormente política), no puede negar su integridad. Del 80 al 90% de los negros lo han hablado en su vida.

En su libro *Black Talk*, Geneva Smitherman escribe: “La singularidad del inglés negro es evidente en tres áreas: 1) patrones de gramática y pronunciación, muchos de los cuales se derivan de los patrones que operan en los idiomas del Africa occidental (por ejemplo, muchos idiomas del Africa occidental no tienen el sonido ‘th’ del inglés y en el inglés negro, la ‘th’ se pronuncia con sonidos parecidos. como ‘d’, ‘t’ o ‘f’); 2) rituales verbales de la Tradición Oral y la constante importancia de la Palabra, como en las culturas africanas; y 3) un vocabulario creado para darle significados propios a palabras del inglés, una práctica que se remonta a la esclavitud y la necesidad de un sistema de comunicación que sólo los esclavos entendieran....

“Obligados a usar el inglés de su amo, los esclavos africanos se ingeniaron un sistema de

hablar entre sí sobre asuntos negros y sobre el PATRON en su propia cara. Debido a la persistencia de la segregación y el racismo, la necesidad de tener una forma codificada de inglés continúa después de la Emancipación y es central en la evolución del inglés negro. Su origen en la esclavitud y el estatus dependiente de los africanos en América explican los constantes cambios de vocabulario”.

El debate sobre Ebonics

Ciertos educadores y lingüistas llevan décadas peleando por aplicar otro método en las escuelas que reconozca el inglés negro.

Smitherman fue parte de una demanda famosa en las escuelas de Michigan a finales de los años 70 porque a los niños negros los clasificaban de retardados porque hablaban inglés negro. En 1979, un tribunal declaró que las escuelas debían respetar la legitimidad del idioma de los afroamericanos. Los Angeles y San Diego han seguido esa orientación.

Los maestros que usan Ebonics encuentran que hace más fácil enseñarle a los niños negros. Muchos lo ven como una estrategia para que los niños negros avancen a la educación superior y al mundo profesional. Esto claramente no es una revolución; el método de Ebonics no cuestiona el orden social, que es la causa de la supresión del idioma y de la cultura de los negros. Pero el gobierno declara que Ebonics es inaceptable y reformistas como Jesse Jackson se mueren de susto. ¿Por qué?

Una respuesta es que este sistema no puede tolerar que se reconozca que los negros son una nación, un pueblo con una cultura y un idioma propios. Todo esto muestra un profundo temor de la clase dominante de que “se desintegre el centro” de esta sociedad tan polarizada, a tal punto que reconocer que en la sociedad estadounidense hay diferentes idiomas y pueblos le parece una amenaza.

Desde el punto de vista del proletariado (que no tiene ningún interés creado en una sociedad en que solo se puede avanzar hablando “inglés oficial”), el furor sobre la decisión de la junta escolar de Oakland es otra prueba de que hay que revolucionar todo el sistema social. Solo entonces todo el pueblo podrá beneficiarse de la rica cultura de los pueblos oprimidos y comunicarse en pie de igualdad.

(Tomado de O. R. del 5 de enero de 1997).



REBELION

*Mis manos no quisieron escribir
las palabras
de un profesor viejo.*

*Mi mano se negó a escribir
aquello que no me pertenecía.
Me dijo:
“debes ser el silencio que nace”.*

*Mi mano
me dijo que el mundo
no se podía escribir.*

(Poesía Mapuche, Lienlaf, L., 1989).

Nosotros no necesitamos ayuda.

Necesitamos justicia.

Necesitamos nuestras tierras,
nuestros ríos,
nuestros bosques.

De hecho,

nadie,

ningún hombre,

necesita ayuda.

Porque del ayudador al ayudado
hay la actualización de una jerarquía.